

LA TRIBUNA

A LA CIUDAD DE CARTAGO con ocasión
del III^{er} centenario de la aparición de la Virgen de los Angeles
Patrona de Costa Rica.

dibvjo

1635

• 2 de Agosto de 1935 •

1935

de IOLANO.

CRITICA DE LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DE LOS ANGELES

Para gloria y consuelo de Costa Rica se levanta el Altísimo en Cartago el Santuario de la Virgen de los Angeles, en donde se glorifica el digno culto, por la intercesión de su Madre Santísima, escapados prodigios reventados de su infamia, y en insuperable misericordia. Han padecido ya muchos años, y publican los incalificables favores, las grandes maravillas, las maravillas alegrias, el remedio de sus dolencias y la paz de sus almas, benditas por la que se salvan de los enfermos y consuelo de los afligidos.

Por el Fresco. MANUEL ZAVALA

Al visitar el Santuario de los Angeles, la vista se posa estática sobre un templo que, en su majestad y una dádiva que penden colgando, como festivos muros, pero de una manera que hablan al corazón de las maternales bondades de María. Como un templo que, en su esplendor, es una página brillante del libro de las infinitas maravillas de Nuestra Señora, la Reina de los Angeles, cada uno de esos pios y sencillos objetos corresponde a un favor que ha ocurrido en forma de dolor y pena, cuando las miserables almas que se ven amenazadas huir en el momento de la desaparición a nuestra coronación. Me permito llamar a la Virgen de los Angeles, la Virgen de "El Eladio Prado, que Bayardo de las filias de mi pueblo, me inspiró de las glorias marianas, alma robada de fe. Mas, a pesar de esos numerosos favores, pruebas irrefutables de agradecimiento, tenemos que confesar gran pena y rubor que todos esos favores otorgados quedan en la memoria de nuestra patria, que con que con toda propiedad, podríamos llamarlos verdaderos milagros, en el supuesto de que fueran de la Iglesia. Faltó a estos hechos proféticos, la absoluta y rigurosa comprobación, el detenido examen, el tinte de la crítica severa, la objetividad y la independencia, en fin, las numerosas reglas, cánones intelectuales con que la Iglesia, en su nombre de la verdad, juzga estos hechos.

La Iglesia aplica con el rigor más esmero las reglas para examinar la verdad de los milagros, y cuando ella, después de exhaustiva la realidad del hecho, su trascendencia o su carácter extraordinario, o su origen divino, o el modo que se propone, declara la verdad, la existencia del milagro, ya hay lugar a duda. Es, pues, un trabajo detenido, un examen minucioso, una crítica severa, al respecto que la Iglesia sigue en sus delicadas cuestiones. Solo la objetividad, la independencia, juzga la existencia de los hechos milagrosos; y nada conviene y puede el oráculo de los estatutos en el error. Estos espíritus son como irrazonables del sobrenatural, y en especial del milagro. Para los que no tienen fe, los milagros no existen, no son posibles, pues la fe, es la única que siempre consigue los milagros.

Estamos seguros que en el transcurso de estas publicaciones, la Reina de los Angeles, ha otorgado favores estupendos, milagros portentosos, que apenas han quedado en el corazón de sus favorecidos, como en forma de oro, más que en forma de su publicación, ha quedado en el silencio y aun en el olvido. Es ya tiempo de consagrar una especial atención a la comprobación de los milagros de Nuestra Señora de los Angeles, que se ven en su Santuario de Cartago. Terminada la sobria construcción de la Basílica, en donde el pueblo entero de Costa Rica ha querido testimoniar su amor y gratitud a tan querida Reina, es bueno dejar, por escrito, una vez más, el espíritu como si dijéramos, el necesario roedor al Santuario de la Virgen de los Angeles, de más prestigio, de más renombre, de más honor.

Es cabalmente, en estas días del Tricentenario en que todos unos por medio de la Prensa, otros del maravilloso portento del radio y por otros más medios de una efectividad asombrosa, hemos puesto nuestro fervor y nuestro

esfuerzo para darlo a conocer, y así, al Santuario que atorea a nuestra Madre la Reina de los Angeles, ha conmovido a ser conocido más allá de los lindes de la patria costarricense.

La obra de propaganda literaria se puede decir que comenzó con la oportuna y valiosa monografía que publicó don Eladio Prado hace ya varios años; y no dejaremos de admirar y agradecer todo lo que representa este piadoso servicio de gran valor y mérito, dignificar las glorias de la Reina de los Angeles; cada una será reconocer con los eternos laureles, su frente de varón piadoso y religioso. La historia de la aparición de la Virgen de los Angeles tiene muchos puntos similares a otras apariciones de la Virgen universal. Cuando al leer el sencillo relato de la indaga que encontró en las selvas la imagen de la Virgen de los Angeles, se la compara intuitivamente con la gloriosa aparición de la Inmaculada, a la piadosa aldeana del Guá, Bernardita Soubirou? La fuente que está, cabe al altar de la Virgen de los Angeles, año nos parece ser la misma, que corre en el Santuario de Lourdes y que lleva en sus ondas la misma virtud.

Es indudable que muchos de los ex-votos que penden en las urnas del Santuario de los Angeles, representan un verdadero milagro en el sentido estricto de la palabra, pero también, es cierto que ninguno tiene la debida comprobación. Es necesario que se establezca allí en el Santuario una Oficina de Comprobación, que la crítica científica se haga según con sus certificados, sus exámenes patológicos, sus diagnósticos, sus verdaderas publicaciones. Esta oficina de comprobación tendría al frente uno o varios de nuestros mejores médicos, sean cualesquiera sus opiniones religiosas.

Cuando Dios se digna dispensar uno de esos extraordinarios favores, como la curación portentosa de la salud perdida, de un miembro del cuerpo, etc. por medio de la intercesión de Nuestra Santísima, en su Santuario de los Angeles, que se declare por el dictamen médico, de las verdaderas declaraciones de los testigos, y de las guardas todas las circunstancias del hecho, ponerlos en el catálogo de los milagros otorgados por la Reina de los Angeles. Dichos milagros se publicarán en una revista, que bien podría llamarse "Los Anales de la Virgen de los Angeles", y cuya circulación fuera copiosa en el extranjero y visitara las bibliotecas, las redac-

ciones periódicas, y demás centros de cultura religiosa para su mayor difusión.

Los gloriosos que nuestra Reina de los Angeles (que los milagros se publiquen para su mayor honor y gloria, y que podían ser de nuestra autoridad científica, lo que un día respondió el sabio doctor Vergues al señor Rosado que había visto en Lourdes: "De palabras son superiores, para decirlo: Por el examen de los hechos más auténticos, colocados fuera del alcance de la ciencia y del arte, he visto, he tocado la obra divina, el milagro".

LA PRISIONERA EN SAN JOSE LA VIRGEN DE LOS ANGELES

'Páginas del libro "La Independencia y otros episodios" capítulo La Guerra de la Liga, por don Ricardo Fernández Guardia

Desde la rebelión de la ciudad de Cartago, el 26 de setiembre (1855) habían empezado, los preparativos de guerra en los dos campos. La mayor parte del armamento del estado estaba en San José; pero además de los fusiles que había en los cuarteles de las tres plazas rebeldes, los ligeros disponían de 150 más que hicieron venir de la aduana de Parícutanes de los cañones que estaban en Alajuela y de bastantes armas de propiedad particular, no siendo mucha la diferencia en aquel tiempo entre un fusil de guerra y una escopeta de caza. En cuanto a la fuerza numérica, la superioridad de la Liga era muy grande. El 9 de octubre la ciudad de San José se vio amenazada por más de 4,000 hombres que acamparon en sus puertas. Los 1,300 de Cartago, mandados por el coronel Cordero, en Curridabat, y los 3,000 de Alajuela y Heredia a las órdenes de Jerez, al general jefe don José Angel Soto, en San Juan del Morcuelo. Las fuerzas de San José, dirigidas por don Antonio Páez, nombrado por Carrillo comandante general el 28 de setiembre, aguardaban a los ligeros en las trincheras construidas para defender la ciudad; pero estos no la atacaron, limitándose a hostigar y saquear los arrabales. Salieron entonces guerrillas de la plaza para protegerlos, lo que dio lugar a escaramuzas que se repitieron en los días siguientes. En una de ellas, librada el 12 de octubre, don Juan de los Montes de Oca, murió el oficial don Cisante Fernández, perteneciente a las familias más distinguidas de San José. Al ver que los facciosos no se resfriaban, en una acción decisiva, Carrillo pensó que aun era tiempo de evitar mayores males. Con este fin, envió a los facciosos una carta y otra el 12 de José Angel Soto y como éste dio lugar a la Coronación, y estas manifiestas festividades del Tercer Centenario tributadas por Costa Rica y aun Centro América entero, con asistencia de las altas dignidades de la Iglesia y de la República, en medio del más cálido fervor religioso de todo un pueblo creyente, son títulos de legítima posesión para elevar a mucha altura la devoción la Virgen de los Angeles.

Me parece que las mismas palabras que en un día de gloria para la humanidad doliente, dio la Inmaculada a Bernardita allí en Lourdes y que se han cumplido a la letra: "Quiero que venga mucha gente a este lugar". Así seguramente habló la Virgen de los Angeles a la pobre niña de la Puebla de los Paros, cuando ella misma le declaró su deseo de que se levantara en el mismo sitio una capilla.

Padimos a nuestra queridísima Patrona, la celestial y encantadora Reina de los Angeles, que a la traía mucha gente a su Santuario, que brillen delante de los hombres sus bondades, que se cuentan muchos miles de milagros, que se hagan por su poderoso y que todos los que acuden a su tradicional Iglesia, forjados en fe, y la respuesta que en hora infeliz la han perdido en la corriente del error o del vicio.

Los gloriosos que nuestra Reina de los Angeles (que los milagros se publiquen para su mayor honor y gloria, y que podían ser de nuestra autoridad científica, lo que un día respondió el sabio doctor Vergues al señor Rosado que había visto en Lourdes: "De palabras son superiores, para decirlo: Por el examen de los hechos más auténticos, colocados fuera del alcance de la ciencia y del arte, he visto, he tocado la obra divina, el milagro".

Desde la rebelión de la ciudad de Cartago, el 26 de setiembre (1855) habían empezado, los preparativos de guerra en los dos campos. La mayor parte del armamento del estado estaba en San José; pero además de los fusiles que había en los cuarteles de las tres plazas rebeldes, los ligeros disponían de 150 más que hicieron venir de la aduana de Parícutanes de los cañones que estaban en Alajuela y de bastantes armas de propiedad particular, no siendo mucha la diferencia en aquel tiempo entre un fusil de guerra y una escopeta de caza. En cuanto a la fuerza numérica, la superioridad de la Liga era muy grande. El 9 de octubre la ciudad de San José se vio amenazada por más de 4,000 hombres que acamparon en sus puertas. Los 1,300 de Cartago, mandados por el coronel Cordero, en Curridabat, y los 3,000 de Alajuela y Heredia a las órdenes de Jerez, al general jefe don José Angel Soto, en San Juan del Morcuelo. Las fuerzas de San José, dirigidas por don Antonio Páez, nombrado por Carrillo comandante general el 28 de setiembre, aguardaban a los ligeros en las trincheras construidas para defender la ciudad; pero estos no la atacaron, limitándose a hostigar y saquear los arrabales. Salieron entonces guerrillas de la plaza para protegerlos, lo que dio lugar a escaramuzas que se repitieron en los días siguientes. En una de ellas, librada el 12 de octubre, don Juan de los Montes de Oca, murió el oficial don Cisante Fernández, perteneciente a las familias más distinguidas de San José. Al ver que los facciosos no se resfriaban, en una acción decisiva, Carrillo pensó que aun era tiempo de evitar mayores males. Con este fin, envió a los facciosos una carta y otra el 12 de José Angel Soto y como éste dio lugar a la Coronación, y estas manifiestas festividades del Tercer Centenario tributadas por Costa Rica y aun Centro América entero, con asistencia de las altas dignidades de la Iglesia y de la República, en medio del más cálido fervor religioso de todo un pueblo creyente, son títulos de legítima posesión para elevar a mucha altura la devoción la Virgen de los Angeles.

En que a pesar de su inferioridad numérica triunfaron los justos, gracias a su artillería hábilmente

Enfermedades del hígado y de la digestión sólo se curan con la Mixture del Dr. Max Peralta

VITRALES, ALTARES y EX-VOTOS DE LA BASILICA Ncl. DE LOS ANGELES

Maduras doradas que se notan en la fotografía de uno de los ángulos mostrando dos de los preciosos espejos del cuerpo inferior del altar, obra de talla de artistas españoles; sobre este altar, en dos ocasiones el templo ha caído ante el embate de los terremotos; es una reliquia de gran valor histórico. Una de las numerosas vitrinas en que se guardan los humidos ex-votos con que los fieles agradecidos dejan un recuerdo a Nuestra Señora. La cámara sobrevive a un par de campeonos en el momento de que se rodillas dan gracias a la Virgen por el favor recibido o le ruegan que los depare su gracia celestial.

Desde la rebelión de la ciudad de Cartago, el 26 de setiembre (1855) habían empezado, los preparativos de guerra en los dos campos. La mayor parte del armamento del estado estaba en San José; pero además de los fusiles que había en los cuarteles de las tres plazas rebeldes, los ligeros disponían de 150 más que hicieron venir de la aduana de Parícutanes de los cañones que estaban en Alajuela y de bastantes armas de propiedad particular, no siendo mucha la diferencia en aquel tiempo entre un fusil de guerra y una escopeta de caza. En cuanto a la fuerza numérica, la superioridad de la Liga era muy grande. El 9 de octubre la ciudad de San José se vio amenazada por más de 4,000 hombres que acamparon en sus puertas. Los 1,300 de Cartago, mandados por el coronel Cordero, en Curridabat, y los 3,000 de Alajuela y Heredia a las órdenes de Jerez, al general jefe don José Angel Soto, en San Juan del Morcuelo. Las fuerzas de San José, dirigidas por don Antonio Páez, nombrado por Carrillo comandante general el 28 de setiembre, aguardaban a los ligeros en las trincheras construidas para defender la ciudad; pero estos no la atacaron, limitándose a hostigar y saquear los arrabales. Salieron entonces guerrillas de la plaza para protegerlos, lo que dio lugar a escaramuzas que se repitieron en los días siguientes. En una de ellas, librada el 12 de octubre, don Juan de los Montes de Oca, murió el oficial don Cisante Fernández, perteneciente a las familias más distinguidas de San José. Al ver que los facciosos no se resfriaban, en una acción decisiva, Carrillo pensó que aun era tiempo de evitar mayores males. Con este fin, envió a los facciosos una carta y otra el 12 de José Angel Soto y como éste dio lugar a la Coronación, y estas manifiestas festividades del Tercer Centenario tributadas por Costa Rica y aun Centro América entero, con asistencia de las altas dignidades de la Iglesia y de la República, en medio del más cálido fervor religioso de todo un pueblo creyente, son títulos de legítima posesión para elevar a mucha altura la devoción la Virgen de los Angeles.

En que a pesar de su inferioridad numérica triunfaron los justos, gracias a su artillería hábilmente

Enfermedades del hígado y de la digestión sólo se curan con la Mixture del Dr. Max Peralta

VITRALES, ALTARES y EX-VOTOS DE LA BASILICA Ncl. DE LOS ANGELES

Maduras doradas que se notan en la fotografía de uno de los ángulos mostrando dos de los preciosos espejos del cuerpo inferior del altar, obra de talla de artistas españoles; sobre este altar, en dos ocasiones el templo ha caído ante el embate de los terremotos; es una reliquia de gran valor histórico. Una de las numerosas vitrinas en que se guardan los humidos ex-votos con que los fieles agradecidos dejan un recuerdo a Nuestra Señora. La cámara sobrevive a un par de campeonos en el momento de que se rodillas dan gracias a la Virgen por el favor recibido o le ruegan que los depare su gracia celestial.

Desde la rebelión de la ciudad de Cartago, el 26 de setiembre (1855) habían empezado, los preparativos de guerra en los dos campos. La mayor parte del armamento del estado estaba en San José; pero además de los fusiles que había en los cuarteles de las tres plazas rebeldes, los ligeros disponían de 150 más que hicieron venir de la aduana de Parícutanes de los cañones que estaban en Alajuela y de bastantes armas de propiedad particular, no siendo mucha la diferencia en aquel tiempo entre un fusil de guerra y una escopeta de caza. En cuanto a la fuerza numérica, la superioridad de la Liga era muy grande. El 9 de octubre la ciudad de San José se vio amenazada por más de 4,000 hombres que acamparon en sus puertas. Los 1,300 de Cartago, mandados por el coronel Cordero, en Curridabat, y los 3,000 de Alajuela y Heredia a las órdenes de Jerez, al general jefe don José Angel Soto, en San Juan del Morcuelo. Las fuerzas de San José, dirigidas por don Antonio Páez, nombrado por Carrillo comandante general el 28 de setiembre, aguardaban a los ligeros en las trincheras construidas para defender la ciudad; pero estos no la atacaron, limitándose a hostigar y saquear los arrabales. Salieron entonces guerrillas de la plaza para protegerlos, lo que dio lugar a escaramuzas que se repitieron en los días siguientes. En una de ellas, librada el 12 de octubre, don Juan de los Montes de Oca, murió el oficial don Cisante Fernández, perteneciente a las familias más distinguidas de San José. Al ver que los facciosos no se resfriaban, en una acción decisiva, Carrillo pensó que aun era tiempo de evitar mayores males. Con este fin, envió a los facciosos una carta y otra el 12 de José Angel Soto y como éste dio lugar a la Coronación, y estas manifiestas festividades del Tercer Centenario tributadas por Costa Rica y aun Centro América entero, con asistencia de las altas dignidades de la Iglesia y de la República, en medio del más cálido fervor religioso de todo un pueblo creyente, son títulos de legítima posesión para elevar a mucha altura la devoción la Virgen de los Angeles.

En que a pesar de su inferioridad numérica triunfaron los justos, gracias a su artillería hábilmente

Enfermedades del hígado y de la digestión sólo se curan con la Mixture del Dr. Max Peralta

VITRALES, ALTARES y EX-VOTOS DE LA BASILICA Ncl. DE LOS ANGELES

Maduras doradas que se notan en la fotografía de uno de los ángulos mostrando dos de los preciosos espejos del cuerpo inferior del altar, obra de talla de artistas españoles; sobre este altar, en dos ocasiones el templo ha caído ante el embate de los terremotos; es una reliquia de gran valor histórico. Una de las numerosas vitrinas en que se guardan los humidos ex-votos con que los fieles agradecidos dejan un recuerdo a Nuestra Señora. La cámara sobrevive a un par de campeonos en el momento de que se rodillas dan gracias a la Virgen por el favor recibido o le ruegan que los depare su gracia celestial.

Desde la rebelión de la ciudad de Cartago, el 26 de setiembre (1855) habían empezado, los preparativos de guerra en los dos campos. La mayor parte del armamento del estado estaba en San José; pero además de los fusiles que había en los cuarteles de las tres plazas rebeldes, los ligeros disponían de 150 más que hicieron venir de la aduana de Parícutanes de los cañones que estaban en Alajuela y de bastantes armas de propiedad particular, no siendo mucha la diferencia en aquel tiempo entre un fusil de guerra y una escopeta de caza. En cuanto a la fuerza numérica, la superioridad de la Liga era muy grande. El 9 de octubre la ciudad de San José se vio amenazada por más de 4,000 hombres que acamparon en sus puertas. Los 1,300 de Cartago, mandados por el coronel Cordero, en Curridabat, y los 3,000 de Alajuela y Heredia a las órdenes de Jerez, al general jefe don José Angel Soto, en San Juan del Morcuelo. Las fuerzas de San José, dirigidas por don Antonio Páez, nombrado por Carrillo comandante general el 28 de setiembre, aguardaban a los ligeros en las trincheras construidas para defender la ciudad; pero estos no la atacaron, limitándose a hostigar y saquear los arrabales. Salieron entonces guerrillas de la plaza para protegerlos, lo que dio lugar a escaramuzas que se repitieron en los días siguientes. En una de ellas, librada el 12 de octubre, don Juan de los Montes de Oca, murió el oficial don Cisante Fernández, perteneciente a las familias más distinguidas de San José. Al ver que los facciosos no se resfriaban, en una acción decisiva, Carrillo pensó que aun era tiempo de evitar mayores males. Con este fin, envió a los facciosos una carta y otra el 12 de José Angel Soto y como éste dio lugar a la Coronación, y estas manifiestas festividades del Tercer Centenario tributadas por Costa Rica y aun Centro América entero, con asistencia de las altas dignidades de la Iglesia y de la República, en medio del más cálido fervor religioso de todo un pueblo creyente, son títulos de legítima posesión para elevar a mucha altura la devoción la Virgen de los Angeles.

En que a pesar de su inferioridad numérica triunfaron los justos, gracias a su artillería hábilmente

Enfermedades del hígado y de la digestión sólo se curan con la Mixture del Dr. Max Peralta

VITRALES, ALTARES y EX-VOTOS DE LA BASILICA Ncl. DE LOS ANGELES

Maduras doradas que se notan en la fotografía de uno de los ángulos mostrando dos de los preciosos espejos del cuerpo inferior del altar, obra de talla de artistas españoles; sobre este altar, en dos ocasiones el templo ha caído ante el embate de los terremotos; es una reliquia de gran valor histórico. Una de las numerosas vitrinas en que se guardan los humidos ex-votos con que los fieles agradecidos dejan un recuerdo a Nuestra Señora. La cámara sobrevive a un par de campeonos en el momento de que se rodillas dan gracias a la Virgen por el favor recibido o le ruegan que los depare su gracia celestial.

Grandes condecoraciones produjeron en Cartago la derrota de Cordero y la captura de la imagen de la Virgen de los Angeles. Todos los caudillos de la ciudad y gran parte del vecindario huyeron. Don Pedro Avellan, comandante de la tercera división jefes, ordenó el saqueo de algunas casas. Tomando parte en él una partida de malandrines de la misma ciudad de Cartago. Tan pronto como Carrillo tuvo noticia de este hecho lamentable, hizo juzgar al comandante Avellan por un consejo de guerra que lo condenó a seis años de destierro del estado y dos mil pesos de multa. Para evitar nuevos atropellos se dictaron ordenes muy severas.

Ricardo Fernández G.

(1) —Archivos Nacionales, Ministerio General, Gobernación. Libro copiator de notas. Año de 1935, No. 2448.

(2) —Ibidem. Año de 1942, No. 3602.

(3) —Lorenzo Montalvo, Revista Histórica de Centro América, T. II, p. 243.

(4) —Archivos Nacionales, Ministerio General, Guerra. Libro copiator de notas, año 1935, No. 01368.

Construya con gran facilidad y mucha economía

USANDO PARA SUS TECHOS Y PAREDES LOS

Tableros BEAVER BOARD

USTED OBTIENE CON ESTOS TABLEROS LAS SIGUIENTES VENTAJAS:

- 1.º—Se instala con gran rapidez, ahorrando tiempo y trabajo.
- 2.º—El tablero se puede aserrar lo mismo que la madera.
- 3.º—El BEAVER BOARD es consistente y rígido y queda firmemente clavado.
- 4.º—Se puede pintar la superficie fácilmente quedando de un acabado perfecto.

ESTOS TABLEROS VIENEN EN UN TAMAÑO MUY CONVENIENTE Y SON MUY FACILES DE COLOCAR, POR LAS CAPAS DE FIBRAS DE QUE ESTAN HECHOS SON GRANDES AISLADORES DE LOS SONIDOS Y A LA VEZ QUE TAMBIEN AISLAN Y PROTEGEN CONTRA LA HUMEDAD.

Vea esta novedad en la FERPETERIA VARGAS

Esquina opuesta a la Iglesia del Carmen

LA MINATURA

(CARTAGO)

La tienda que ofrece las últimas novedades en sedería, algodón y géneros de fantasía.

Renovación constante de mercaderías, a fin de ofrecer siempre a sus numerosos y estimables clientes las más recientes creaciones de las modas.

GRAN FABRICA DE CAPAS Y GABARDINAS DE HULE

Se hacen en toda forma, para todo uso y tamaño.

Garantía absoluta de la calidad y acabado del producto.

JOSE MANUEL ORTIZ & Co.

CARTAGO, C. R. TELEFONO 38



La marca de artículos de tocador que Ud. debe preferir por su alta calidad y bajo precio

Cruz alta, ciriales y los dos porta-misales todo en plata labrada del siglo VIII, para grandes fiestas en Ntra. Sra. de los Angeles de la Puebla de los Angeles de Cartago.

NUESTRA SEÑORA DE...

(VIENE de la pag. 11)
"Opulenta" emmo entonces se decía, o mayoradmo como decimos hoy... de Nuestra Señora, era un hombre de empresa y de negocios que vivaba con frecuencia a Panamá...

LOS ACTOS RELIGIOSOS DEL DOMINGO EN CARTAGO



ABAJA: dos apóstoles de los pequeños santos de Teca, niños, niñas y niñas, que después de haber ido a pie a Cartago y conculado en el templo de los Angeles, fueron obsequiados con un café en los patios de la escuela Asesoria. Abajo: grupo de hijas de María de San Antonio de Bédou que llegaron a Cartago en novena organizada en camiónes y que desfilan por una de las calles que bordean el parque del Centenario teniendo al fondo a la silleta de su peregrinación.



De adherencia perfecta y de un perfume delicado, inconfundible.

Este es el polvo exquisito que toda dama elegante llegará a usar. Realza la belleza y deja un precioso color mate que da al rostro un atractivo fascinador.



Estos polvos son muy adherentes; se distinguen por su bouquet fino y atractivo. Se envasan en cajas de 4 onzas y se clasifican en todos los colores de moda.

Se venden a un precio muy módico.



AGUA DE COLONIA "DUVIL" Creación de Luxe

Su exquisito Bouquet deja un ambiente perfumado que subyuga y atrae. Su delicado olor tan discreto, la hace igualmente aceptable para damas y caballeros. Harla la adoptarla por ser distintiva.



El riquísimo bouquet del Agua de Colonia está concentrado en este talco tan fino, y de sutileza extraordinaria. Se fabrica Boratado y contiene altas propiedades sanjivas para la piel. Es el talco ideal para el bebé. Se prepara en cajas de una libra, solo o con una mayor grande de feapa muy fina para mayor facilidad al usarlo.

ESMALTE PARA LAS UÑAS "DUVIL" Creación de Luxe



Como todos los artículos de esta gran marca, es de calidad insuperable. De brillante colorido, de una firmeza extraordinaria, sorprende por su larga duración. SE FABRICA EN TODOS LOS COLORES DE MODA

TODOS ESTOS PRODUCTOS SON ELABORADOS POR LOS PROCEDIMIENTOS MAS MODERNOS EN LAS FABRICAS DE LA HABANA, (CUBA) Y COSTA RICA, CON SUCURSALES EN CENTRO AMERICA Y PANAMA. PIDALOS EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS EXIJA LA POPULAR MARCA "DUVIL" Y QUEDARA MUY SATISFUCHO DE SU INMEJORABLE CALIDAD Y PRECIO MODICO.

Grupo de niños que hicieron la primera comunión el domingo en Cartago, en la Iglesia de San Francisco, acto del que dimos cuenta en nuestra edición de ayer.

PINTORES DE CARRETAS

Waldo Frank dijo en su discurso inaugural del Congreso de Escritores Americanos: "nuestros los años recientes somos débiles industrialmente mas débiles que los campeonos de la China, de la America Hispana o de la vieja Rusia... en cuanto se refiere a esa conexión inintuitiva con el suelo y con el propio yo y con el pasado lejano que ha ce de un pueblo un medio efectivo para la acción creadora".



domésticas. También era motivo de decoración para las jicaras, para sus casas y maderas. Pero ahora todo es el artista que construye y el decorador que pinta. En las talleres en que se construyen las carretas, puede uno darse cuenta de como este trabajo se realiza con los mejores fustes y ejemplos de una rica creación artística. En San Miguel de Desamparados tienen los talleros de enormes gaterones que constituyen una fábrica de carretas. Una fragua una sierra circular y toda clase de herramientas de carpintería son los utensilios de que se ayudan para hacer sus carretas. En unos armarios tienen guardada gran cantidad de hierro con pinturas, pinceles que ellos llaman brochas y plantillas originales para delinear con ellas la decoración o la de embellecer las carrocerías, los espacios laterales, el yugo y las ruedas y el eje.

AMOR, FAMILIA Y FE

El clamor triunfal del eclesiismo en el Cantón Central de Cartago

Montoya Segura José
Montoya Monge Avelino
Montoya Barahona Rogelio
Mora Vázquez Claudio
Mora Chaves Antonio
Mora Luis
Mora Valle Juan Luis
Mora Rafael
Mora Calvo Patrocinio
Mora Humberto
Mora Pérez Mariano

Montero Ortega Arcadio
Montoya Vega Espiritu
Monge Trejos Belfort
Monestel Hernández Eloy
Monestel Hernández José
Mora Marcial del Rosario
Mora Luis

N
Navarro Camacho Erasmo
Navarro Tencio Cupertino
Navarro Valverde Victor M.
Navarro Umaña Efraín
Navarro Ortiz Juan
Navarro Barquero Manuel
Navarro Camacho Juan
Navarro Leoncio
Navarro Campos Felipe
Navarro Cubero Joaquín
Navarro Ortiz Juan
Navarro Soto Manuel F.
Navarro Benavides Víctor
Navarro Jiménez Esteban
Navarro Molina Estanislao
Navarro Camacho Rogelio
Navarro Camacho Desiderio
Navarro Vega José
Navarro Camacho Macario
Navarro Cedeño Ramón
Navarro Elias
Navarro Norberto
Navarro Manuel de J.
Navarro Erasmo
Navarro Martínez Claudio
Navarro Cantillo Alberto
Navarro Brenes Raf. Angel
Navarro Cerdas José
Navarro Camacho Jorge
Navarro Valverde Luis
Navarro Umaña Eitelberto
Navarro Fuentes Abel
Navarro Solano Francisco
Navarro Zúñiga Paulino
Navarro Padilla Jorge
Navarro Soto Franklin
Navarro Soto Rosa
Navarro Monge Tito
Navarro Calderón Vicente
Navarro Mora Benedicto
Navarro Matías
Navarro Brenes Isaías
Navarro Méndez Rubén
Navarro Méndez Aníbal
Navarro Noguera Efraín
Núñez Casiano
Núñez Navarro Jesús
Núñez Picado Gabriel
Navarro Calderón Angel
Navarro Navarro Valerio
Navarro Quirós Juan
Navarro Navarro Juan de Ma-
ta

Ortega Aymeric Juan
Ortega Alvarado Eugenio
Ortega Jiménez Adán
Ortega Solano Arturo
Ortega Zeledón Jesús
Orozco Masir Rujerto
Orozco Coto Victor
Orozco Alfaro Leonidas
Orozco Armiño Eduardo
Orozco Bonilla Oscar
Ortiz Claudio
Ortiz Pacheco Rodrigo
Ortiz Martín Gonzalo
Ortiz María Jorge
Ortiz Escalante Jorge
Ortiz Escalante José Joa-
quín
Ortiz Escalante Roberto
Ortiz Monge Manuel
Ortiz Monge Jorge
Ortiz Carasola Juan José
Cruzano Echeverría Salva-
dor
Obando Coto Enrique
Obando Coto Saúl
Obando Sánchez Jenaro
Orozco González Abelardo
Orozco Valverde Manuel
Orozco Calderón Felipe
Ortega Anselmo
Ortega Quesada Federico
Ortega Quesada Gonzalo
Ortega Salas Fernando
Ortega Martínez Fidelino
Ortega Odio Humberto
Ortega Martínez Víctor
Ortega Pacheco Manuel
Ortega Padilla Carlos
Ortega Pizarro Filandro
Ortega Bzdilla Rubén
Ortiz Abarrán Alberto
Orozco Calderón Francisco

P
Pacheco Fuentes José R.
Pacheco Gómez Julio
Pacheco Morales Gonzalo
Pacheco Odio Roberto
Pacheco Rodríguez Hernaldo
Pacheco Molina Carlos Luis
Palacios Figueroa Manuel
Pérez Arturo
Pérez Coto Rafael
Pérez Herrera Carlos
Pacheco Serrano Alberto
Pacheco Soto Filiberto
Pacheco González Carlos M.
Pérez Calvo Raimundo
Pérez Castillo José Joaquín
Pérez Méndez Guillermo
Pérez Méndez Miguel
Pérez Méndez Manuel
Pérez Conejo José
Pérez Badilla Manuel
Pérez Peraza Julio
Peraza Esquivel José Ina-
ciao
Peraza Ochoa Rodolfo
Pereira Hernández Adán
Pereira Coto Rafael
Pereira Coto Ramón
Pereira Brenes Rafael Angel
Pereira Calvo Cesáreo
Pereira Fuentes Alberto
Pereira Pereira Julio
Pereira Brenes Israel
Pereira Honorato
Pereira Martínez Víctor
Pereira Umaña Moisés
Pereira Fuentes Alberto
Pereira Abarca Carlos
Pereira Abarrán Félix
Pereira Ramírez Zacarías
Pereira Alvarado José Antonio
Pereira Coto Enrique
Picado Picado Juan
Picado Rafael Angel
Picado Abel

Q
Quesada Céspedes Elnidio
Quesada Navarro Antonio
Quesada Rodríguez Jesús
Quesada Aguilar Custodio
Quesada Ramírez José Manuel
Quesada Calderón Maximilia-
no
Quesada Quesada Abelardo
Quesada Masís Juan José
Quesada Acuña Alfredo
Quesada Quesada Miguel An-
gel
Quesada Tencio Jesús
Quesada Rojas Luis
Quesada Vega Francisco
Quesada Campos Vidal
Quesada Guillén José A.
Quesada Fuentes Eliseo
Quesada Arias José
Quesada Arias Miguel
Quirós Alfaro Ramón
Quirós Juan Luis
Quirós Rafael
Quirós Navarro Antolin
Quirós Salas Patricia
Quirós Fedejio Roberto
Quirós Calderón Rafael
Quirós Rafael
Quirós Solano Ignacio
Quirós Rivera Jesús
Quirós Calderón Antonio
Quirós Rojas Ramón
Quirós Porteguez Dolores
Quirós Calderón Rogelio
Quirós Rojas S-hine
Quirós Calderón Ramón
Quirós Porteguez Marcia
Quirós Rojas María
Quirós Cedeño Rubén
Quirós Pacheco Eusebio
Quirós Valverde Juan San-
tiago

R
Ramírez Arroyo Roberto
Ramírez González Juan
Ramírez Méndez Efraín
Ramírez Coto Martín
Ramírez Abarca Evangelista
Ramírez Ramírez Alberto
Ramírez Chacón Arcelio
Ramírez Cordero Francisco
Ramírez Salazar José Luis
Ramírez Castillo Zenón
Ramírez Marín Julio
Rivera Muñoz Ramón
Rivera Emiliano
Rivera Hernán
Rivera Rivera Rafael
Rivera Calderón Miguel Ama-
do
Rivera Sánchez Porfirio
Rivera Brenes Simplicio
Rivera Abarca Antonio
Rivera José
Rivera Bzdilla Rafael
Rivera Badilla José
Rivera Guzmán Matilde
Rivera Ramón
Rivera Rivera Nabor
Rivera Calderón Manuel
Rodríguez Robles Alberto
Rodríguez Martínez Froilán
Rodríguez Martínez Ignacio
Rodríguez Astorga José
Rodríguez Aguilar Ramón
Rodríguez Montero Filiberto
Rodríguez Calderón José
Rodríguez Calderón Juan Raf.
Rodríguez Calderón Custodio
Rodríguez Calderón Trinidad
Rodríguez Sáenz Aurelio
Rodríguez Montero José Abel
Rodríguez Barahona Jaime
Rodríguez Antonio
Rodríguez Manuel
Rodríguez Francisco
Rojas Ulata Juan José
Rojas Calvo Zacarías
Rojas Acuña Filiberto
Rojas Leiva Nerio
Rojas Vázquez Agustín
Rojas Vicente
Rojas Calderón Carlos
Rojas Calderón Filadelfo
Román Salguera Miguel
Romero Navarro Víctor
Romero Robles Simón
Romero Peralta Rogelio
Romero Velázquez Hernán-
des
Romero Montero Isidro
Romero Monestel Isabel
Romero Obando Rafael Angel
Romero Montero Otilio
Romero Leiva Procopio
Romero Mena Aniceto
Romero Mena Carmen
Romero Mena Rafael
Romero Cerdas Porfirio
Romero Ramírez Juan
Romero Calderón Eduardo
Rivas Meléndez Gillo
Retana Mora Antolin
Rosello Lora Guillermo
Rivas Monge Joaquín
Rivas Ramírez Juan
Ruiz Santiago
Ruiz Carranza Ricardo
Ruiz Pérez Isabel
Rivera Bosa José Ramón
Rojas Calderón Manuel Anto-
nio
Rojas Montero Virgilio
Rojas Salas Simón
Romero Salguero Gaspar
Romero Salguero Oscar
Romero Solano Felipe
Rodríguez Cedeño Custodio
Rodríguez Quesada Augusto
Roldán Miranda José
Rodríguez Leiva Manuel
Rojas Picado Juan

S
Sáenz Oreamuno Fernando
Sáenz Marín Israel
Sáenz Salas Pedro
Salas Calvo Simón
Salas Oreamuno Alvarez Ma-
nuel de Jesús
Salas Tames Juan
Salas Calderón Miguel
Salas Leiva José
Salas Julián
Salas Calderón Gumerindo
Salas Matarrita Eusebio
Salas Navarro Abel
Salas Fernando Baldomero
Salas Navarro Enrique
Salas Ezequiel
Salas Francisco
Salazar Calderón Salomón
Salazar Mata Juan
Salazar Calderón Juan
Salazar Calderón José
Salazar Rivera Esteban
Salomón Montero Elias
Silesky Rojas Juan de Dios
Silesky Julio
Siles Bonilla Joaquín
Sojo Brenes Pedro
Sánchez Cerdas Máximo
Sánchez Alvarez José Antonio
Sánchez Ortega Ernesto
Sánchez Valverde Eugenio
Sánchez Leiva Manuel
Sánchez Sánchez Alejandro
Sánchez A. Marcial
Sancho Barquero Félix
Sancho Romero Ezequías
Sancho Yglesias Gonzalo
Sancho Jiménez Enrique
Sancho Gucevar Juan Jeróni-
mo
Sancho Alfonso
Sequera Meneses Fernando
Sequera Calvo Ignacio
Sequera Barahona Esteban
Sequera Brenes Manuel
Sequera Alberto
Sequera Gonzalo
Sequera Angulo Abel
Sequera Fuentes Otilio
Sequera Mata Ottoniel
Sequera Ramirez José
Sequera Rojas José
Sequera Jiménez Pedro
Sequera Meneses José Joaquín
Sibaja Gamboa Adán
Sibaja Rojas Carlos
Solano Torres M. de Jesús
Solano Araya Cristóbal
Solano Jiménez Roberto
Solano Carvajal Alberto
Solano Sancho Esteban
Solano Brenes Marco Talio
Solano Torres Francisco
Solano Araya José Manuel
Solano Ribalta Lucas
Solano Leiva Matías
Solano González Juan Rafael
Solano Araya Américo
Solano Moya Manfredo
Solano Torres Cristóbal
Solano Quirós Sigfredo
Solano Leiva Miguel
Solano Mata Manuel

T
Tames Mata Enrique
Tames Campos Félix
Tames Hernández Socorro
Tames Hernández Francisco
Tames Calderón Custodio
Tames Calderón Moisés
Tames Brenes Carmen
Tencio Arias Rómulo
Torres Calderón Enrique
Torres Rafael
Torres Valerín Avelino
Torres Ortega Alberto
Torres Zamora Miguel Angel
Torres Antolin
Trejos Rafael
Trejos Ramírez Augusto
Trejos Mora Francisco
Trejos Custodio
Trejos Zamora Benigno
Trejos Aguilar Ramón
Trejos José Joaquín
Trejos Próspero
Trejos Zamora Anibal
Trejos Moya Daniel
Troyo Anderson Jaime
Troyo Anderson Juan
Troyo Gómez Miquel Angel
Torres Araya Fabio
Temes Hernández José
Tencio Cordero Porfirio

U
Umaña Solano Alexis
Umaña Valverde Peregrin

O
Obando Elizondo Ricardo
Obando Fonseca Mariano
Obando Calderón Rafael
Obando Francisco
Obando Calderón M. Antonio
Obando Obando Julio
Oliveras Manuel
Oliveras Juan
Odio Cooper Celando
Odio Araya Luis
Ortega Arturo
Ortega Pedro
Ortega Claudio
Ortega Juvenal
Ortega Ortega Luis

V
Valverde Hernández Rafael
Valverde Hernández Enrique
Valverde Castilla José
Valverde Calderón José Ana
Valverde González Oscar
Valderramos Calvo Ernesto
Valle Guzmán Julio
Vargas Rivera Rubén
Vargas Gutiérrez Francisco
Vargas Ortiz Juan Luis
Vargas Rivera Otilio
Vargas Astorga Mercedes
Vega Vega Rafael
Vega Vega Francisco
Vega Quirós Rómulo
Vega Julio
Vega Cleto
Vega Vega José Joaquín
Vega Brenes Celimo
Vega Keith Emilio
Vega Brenes Antonio
Vega Quisara Pío
Vega Solano Pánfilo
Vega Kerth Felipe
Vargas Rivera Mario
Villalobos González Arcadio
Villalobos Ortiz Antonio
Villalobos Robles Juan Rafael
Villalta Rojas Gonzalo
Villavicencio Quirós Victoria-
no

V
Viquez Cubero Juvenal
Viquez León José Antonio
Viquez Garita Francisco
Viquez Brenes Agustín
Viquez Viquez Juan
Vásquez Jiménez Juan de Dios
Volio Jiménez Arturo
Volio Guarcía Arturo
Volio S-acho Fernando
Vásquez Trejos Jerónimo
Vásquez Trejos Ernesto
Vargas Astorga Ramón
Valverde Padilla Juan Miguel
Vargas Rouseff Leopolda
Valderramos Navarro Rafael
Vásquez Trejos Juan Rafael
Vásquez Calderón Ezequías
Vásquez Calderón Eloy
Vásquez Calderón Juvenal
Vásquez Calderón Rafael
Vásquez Calderón Filiberto
Vásquez Calderón Patrocinio
Villalobos Cortés Antonio

Z
Zúñiga Gabriel
Zúñiga Mora Manuel
Zúñiga Torres Juan
Zúñiga Calderón Alejo
Zúñiga Calderón Emilio
Zúñiga Martínez Santiago
Zúñiga Gregorio
Zúñiga Cervantes Antonio
Zúñiga Monge Israel
Zúñiga Monge Gumerindo
Zúñiga Rojas Roberto
Zúñiga Garro Luis
Zúñiga Cortés Daniel
Zúñiga Cortés Uladislao
Zúñiga Picado Rafael Angel
Zúñiga Yglesias Gervasio
Zúñiga Jiménez Francisco
Zúñiga Solano Andrés
Zúñiga García Jorge
Zavaleta Chavarria José An-
tonio
Zavaleta Mora Ramiro
Zavaleta Chavarria Francisco
Zeledón Garro Jaime
Zeledón Calderón Francisco
Zeledón Monge Samuel
Zeledón Ortega Isidro
Zeledón Piedra Moisés
Zúñiga Zeledón Moisés
Zúñiga Melchor
Zúñiga Jiménez Abelardo
Zeledón Pacheco Aristides

COSTARRICENSE:

Si queréis asegurar la tranquilidad de vuestro hogar, y el honor de la patria, salvad a Costa Rica de una tiranía de León Cortés.

Se convence a San Francisco que debía bajarse del altar para que tomara café

Corrían los años setenta del siglo pasado, esto ocurrió el día 11 de marzo de 1872. La misa había de ser a las once de la mañana, desde la casa de la familia de los señores de la ciudad, el día anterior al día del mercado del viernes o la misa mayor de los domingos. Dos uñicos politeros eran sufriendo la misa y el resguardo del orden de la ciudad: Nicolás Brenes, mejor conocido por el apodo de "San Zoruto", tenía a su cuidado la parte oriental de la misa y el resguardo parroquial, hacia Los Angeles; y Pedro Castro, más conocido por el apodo de "Prá", tenía a su cuidado la parte occidental de la misa y el resguardo parroquial. Los señores de la familia de los señores de la ciudad, el día anterior al día del mercado del viernes o la misa mayor de los domingos. Dos uñicos politeros eran sufriendo la misa y el resguardo del orden de la ciudad: Nicolás Brenes, mejor conocido por el apodo de "San Zoruto", tenía a su cuidado la parte oriental de la misa y el resguardo parroquial, hacia Los Angeles; y Pedro Castro, más conocido por el apodo de "Prá", tenía a su cuidado la parte occidental de la misa y el resguardo parroquial.

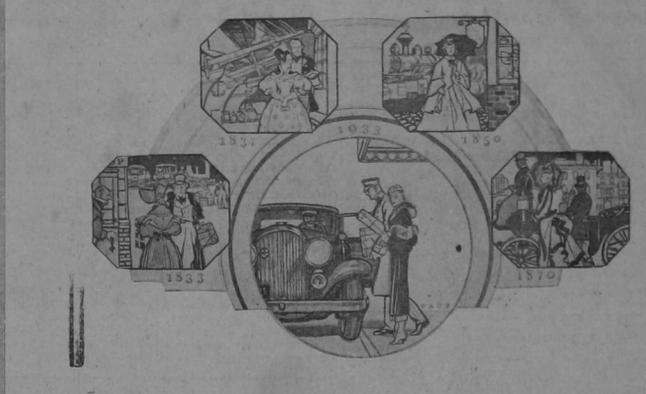


Famoso altar de San Antonio de la antigua iglesia, todo en madera labrada pacífica y primorosamente. Este altar tenía molduras doradas a fuzco como las de Anticuq Guatemala, San. Pco. de Panamá y el de la catedral de Tezcucapala. Siglo XVIII.

Cartago dormía en calma y allá, sobre las aristas del trazo flotaban blancos centavos de aubas como de algodón. Ante el estruendo muchos vecinos empujaban la puerta de la casa y se abrían. Quien aparecía con su buena chaqueta de guayacan, quien con su machete de chaparr, quien con un tucón bastón de ilimondio, unos salían por curiosear, otros decididos a prestar auxilio si fuera del caso. El ruido que localizaba como habiendo salido de la iglesia y a ella se allegaron vecinos y pedones, avanzando hacia el pueblo con las debidas precauciones y reglas de la táctica policia para no ser sorprendidos y poder dar antes que recibir. Fácil es suponer la sorpresa de aquellos señores cuando se dieron cuenta de que la puerta principal había sido derrenzada y los señores Julio, César, Napoleón en cuenta, tomaron una determinación decisiva: fue a costar de nuevo porque el frío apretaba, y dejar cuatro o cinco pedones vigilando la entrada del templo. Indudablemente, y eso se lo había revelado la táctica más primitiva a los capitanes del gran consejo y mando supremo, que el frío de entrar se asustó con el ruido que produjo al arribar la puerta y pasó pisen en polvorosa. Los ladrones suelen ser como los verdos de Guatemala, que de puro arribos que no se hacen arribos, cuando ven reflejados en ella su asustón.

La primera misa se asombraron de lo que había pasado. Fray Elias empezó la misa; por lo sucedido, había entre los presentes una mezcla de indignación, de miedo y de tristeza. La primera vez que el oficiante echó los ojos al altar para decir el primer "Dignamus vobiscum" como en la imagen de San Francisco movió los ojos. Fray Elias se impresionó como era natural, pero se fijó un poco más y pudo constatar que dentro de la túnica del santo, del octavo hijo de Asís que se había bido a los peces y a las aves del cielo, se había movido el loco Gabriel Piedra, quien no se daba por entendido de otra cosa que de hacer el San Francisco con una seriedad absoluta. Fray Elias, en vez de empezar el evangelio, tal como los cánones lo prescriben, suspendió la misa. La gente poco a poco se había ido dando cuenta de que el santo parapsicó, y movió los ojos mirando hacia diferentes lugares. Los señores alborotados, salieron del templo; que era creyeron en un nuevo milagro del mínimo de los milagros, que una zarabanda enlaidada. Fray Elias, que había instruido a su ayudante, pasó un poco en orden en las cosas; el loco Piedra fue reconocido por muchos; explicado el caso, la seriedad vino a los espíritus santos y en la indignación contra Gabriel. Llegó a la ciudad dispuestos a bajar al santo aquel a como hubiere lugar. A las palabras de Fray Elias y los otros compañeros de comunidad o a las de algunos vecinos Gabriel replicó que no bajaba de allí, que el era San Francisco y que aquel sitio no lo dejaba en ninguna forma. Los padres decidieron que lo mejor era no hacer acto alguno de fuerza sino convencer al hombre por las buenas. Los señores salieron y Gabriel era hombre de una fuerza tremenda; se le tenía especial miedo en las cosas que él hacía. Vendía leña y en las épocas que se le trataba con el sistema de la fuerza, que pagárela a como él decía, porque si no armaba la gran bronca.

Se presentó don Félix Mata Latorre a quien todos acudieron como hombre de gran ascendente moral para que bajara al loco. Don Félix había sido gobernador de la provincia, era generalmente querido y respetado. En aquellos días funera como juez de primera instancia. Don Félix le habló a Gabriel; empezó a entrarle por las buenas pero Gabriel no se daba por entendido. En su nicho permanecía impertérrito. Debajo del altar estaba, desnuda en su armazón de hierro y con un brazo quebrado, la imagen de San Francisco. Por fin don Félix pensó que localmente la imagen le dijo: "Hombre, Gabriel; ya tocos los caminos que se le han dado; ven y lo temas aquí con los padres bien caliente, con buen vino y para bañarlo y después vete al altar". Gabriel, ante aquehas perspectivas, fue dejando su actitud hierática, se le humedecieron los ojos, cargados de gratitud aceptaron de plano la orientación de don Félix. Bueno es darse cuenta que aquel hombre estaba en un papel de San Francisco desde la media noche anterior, medido en el nicho del altar, en la



El famoso nacimiento, escultora del siglo XVIII, probablemente el más antiguo del país, reliquia histórica de 1ª clase, que sirvió en el Resbato, Los Angeles de Cartago, y Orosl, se lo prestaban porque no había otro en la colonia allá por los años 1788, cuando estuvo el obispo Dn. Esteban Lorenzo de Tristán.

Los tiempos y las costumbres CAMBIAN,
lo único que no cambia
es una **POLIZA**
DEL
BANCO NACIONAL DE SEGUROS
Aseguros en vida, incendio, fidelidad y accidentes.
A LAS ORDENES DE U.D.

QUIERE Ud.
ganarse el Concurso
Fotográfico que está
llevando a cabo el
Instituto de Defensa
del Café?
Participe en el usando los
insuperables productos
fotográficos ingleses
MARCA
"LIFORD"
(de fama mundial)
PELICULAS, PLACAS, PAPELES DE
CONTACTO Y DE AMPLIACION, Etc.,
TODO A PRECIOS BAJISIMOS
Almacén CASTRO & QUESADA

misma posición y aguantando el frío de toda una madrugada de verano en Cartago. Por el café caliente, el pan bañado y el queso en iguales circunstancias, no dijo un loco, cualquiera da su reino. Gabriel descendió del altar; después de sus sagradas vestiduras y salió del templo. Allí se robustos mocciones se le ablandaron para amarrarlo y llevarlo al cuartel. Antes de que tal consiguieran más de tres rodaron por el suelo por las fuerzas estrepitosas de Piedra.

Conoció entonces la idea de que se trataba de algo maravilloso, y requiera, la más prudente meditación. Al siguiente domingo en el pulpito habló de ello a sus feligreses nuevos-diles a contribuir con sus ofrendas a la erección de una nueva cruz, más bella que la primera y más digna de portar a quien rescató este mundo.

EL CRISTO DEL OCEANO...
(VIENE de la Pág. 17) —
no lo había tocado siquiera y después de preguntar al portero y a los guardas del templo, el señor Trupheme quedó persuadido de que padre había entrado a la iglesia desde el instante en que el Buen Dios había sido colocado en el lugar que se le escogiera.
Conoció entonces la idea de que se trataba de algo maravilloso, y requiera, la más prudente meditación. Al siguiente domingo en el pulpito habló de ello a sus feligreses nuevos-diles a contribuir con sus ofrendas a la erección de una nueva cruz, más bella que la primera y más digna de portar a quien rescató este mundo.
Los nobres pescadores de San Valerio dieron todo el dinero que pudieron y hasta las viudas entregaron sus anillos de matrimonio. Sin demora el señor Trupheme pudo ir a Abbeville para encargarse una cruz en madera negra, muy brillante coronada con la Patrona de Costa Rica, ostenta unos chapulines de plata maciza, seguramente como un trofeo de victoria, un perpetuo ex-voto de gratitud que en los días de dolor acudiría a las plantas de su Madre en demanda de auxilio.
Pero Jesús se desprendió de ella como de la otra cruz, apenas vio la noche y pareció de nuevo saltar sobre el altar.
Sin embargo el cura que no creyó en sus meditaciones requiridas al Cristo del Océano se fijó en el relato del pobre incesante y junto con el bedel y los artesanos de la iglesia, fue al lugar en que el apuchado decía haber visto la cruz. Efectivamente, cuando se contó dos planchas con sus clavos que el mar había arrastrado mucho tiempo y que parecían formar como una cruz.
Eran estas, los restos de un antiguo naufragio y se distinguían aun sobre una de las tablas dos letras, pidiendo de negro, una J y una N no pintadas, que era la que se trataba de los fragmentos de la lancha de madera que hacía cinco años había perecido con su hijo Descaudo.

Un milagro de la Virgen...
VIENE de la Página Dieciséis
rectora de su pueblo, la Virgen de los Angeles.
El 22 de mayo cesó por completo la terrible plaga en aquellos momentos. Entonces se ofreció conmemorar anualmente este singular beneficio, que nunca se olvidará de la memoria de aquel rincón vecindario.
Reteniendo que en mayo de 1809 fué a Llano Grande a celebrar, por encargo del señor Cura de Cartago, una fiesta de solemnes cultos en unión del maestro de Capilla don Manuel Valverde, allí vió la piedra donde se colocó la imagen de la Virgen y de labios de honorables

vecinos o este relato a plomo, lleno de fe y devoción la Reina de los Angeles.
La hermosa azeña que forma como la pecana en que descansaba la imagen hoy coronada de la Patrona de Costa Rica, ostenta unos chapulines de plata maciza, seguramente como un trofeo de victoria, un perpetuo ex-voto de gratitud que en los días de dolor acudiría a las plantas de su Madre en demanda de auxilio.
Pero Jesús se desprendió de ella como de la otra cruz, apenas vio la noche y pareció de nuevo saltar sobre el altar.
Sin embargo el cura que no creyó en sus meditaciones requiridas al Cristo del Océano se fijó en el relato del pobre incesante y junto con el bedel y los artesanos de la iglesia, fue al lugar en que el apuchado decía haber visto la cruz. Efectivamente, cuando se contó dos planchas con sus clavos que el mar había arrastrado mucho tiempo y que parecían formar como una cruz.
Eran estas, los restos de un antiguo naufragio y se distinguían aun sobre una de las tablas dos letras, pidiendo de negro, una J y una N no pintadas, que era la que se trataba de los fragmentos de la lancha de madera que hacía cinco años había perecido con su hijo Descaudo.

El Cristo del Océano no se ha desprendido nunca de ella. Ha querido quedar sobre esos maderos en que algunos hombres murieron invocando su nombre y el de su madre. Allí, con la boca entrecerrada, parece decirnos: "Mi cruz se hizo de todos los sufrimientos de los hombres, porque yo soy la verdad el Dios de los pobres y de los desdichados".
ANATOLE FRANCE.
Pintura Especial
para paredes de cemento y madera
A PRECIOS de LIQUIDACION

ENTENA
SERVICIO DE CORREOS — PASAJEROS o CARGA
Oficina frente al Parque Central — Teléfono 3596 — Hangares 3592
Itinerarios que empezarán a regir del 5 de Junio hasta nueva fecha

LUNES	Santa Cruz	7.40	SABADO	Santa Cruz	6.30
San José	Fiadelfia	9.00	Puntarenas	Las Juntas	6.55
Puntarenas	Liberia	6.25	Las Cañas	Santa Cruz	8.05
Liberia	Puntarenas	7.45	Nicoya	Las Juntas	8.55
Templeque	San José	9.45	Puntarenas	San José	9.50
Santa Cruz	JUEVES				
Puntarenas	San José	7.40	SABADO		
San José	San Isidro	6.30	San José	San Ramón	7.45
San José	Buenos Aires	7.15	Villa Quesada	San Ramón	8.40
San Marcos de Tarraguz	Puerto Cortés	8.20	San Ramón	San José	9.35
San José	Puerto Jiménez	8.40	DOMINGO		
	La Guesta	9.05	San José	San José	6.30
	Puerto Cortés	9.35		San José	7.20
	Buenos Aires	9.55			8.10
	San José	11.10			
MARTES	VIERNES				
San José	San José	6.30			
Puntarenas	Liberia	7.45			
Las Juntas	Sardinal	8.10			
Cañas	San José	8.30			
Nicoya	Puntarenas	9.05			
Las Juntas	San José	9.50			
Puntarenas					
San José					
MIERCOLES					
San José					
Puntarenas					

La preciosa "Danza de los Gnomos" del Maestro Fonseca ha sido editada por la Sra. de Educación
y lista para ser usada
Para casas de cemento \$ 17.50 gal.
Para casas de madera \$ 12.50 gal.
ALMACEN ALSINA
Josef Sauter & Cia.

Nota.—Este itinerario ha sido apobado por el señor Director General de Comunicaciones.
Empresa Nacional de Transportes Aéreos S. A.
RAPIDO — SEGURO — ECONOMICO

